

RAUL ALFREDO APAZA MACHACCA

DESCRIPCIÓN GENERAL

Mi vida es un camino tejido entre la tierra y el cielo, entre la memoria de mis ancestros y los aprendizajes del presente, soy Raúl Alfredo Apaza Machacca, hijo del pueblo Q'ero, portador de una herencia viva que florece en el corazón de los Andes, a través de esta autobiografía deseo compartir el recorrido que me ha formado como persona, como estudiante y como aprendiz espiritual; cada etapa, desde mi niñez entre los nevados de Qollpak'uchu hasta mi formación académica en Cusco, ha sido un aprendizaje profundo que me enseña a mantener el equilibrio entre dos mundos, el saber ancestral, que nace del corazón y de la tierra, y el conocimiento moderno, que proviene del estudio y la reflexión.

Mi intención es que transmitan el espíritu que me acompaña, el respeto por la Pachamama, la gratitud hacia los Apus y la convicción de que el verdadero conocimiento florece cuando se cultiva con humildad, cada experiencia narrada aquí es un paso hacia la comprensión de mi propósito que es servir, aprender y compartir la sabiduría de mi pueblo para que nunca se pierda en el tiempo.

Al compartir esta autobiografía, es transmitir el legado que llevo en mi corazón y mostrar cómo mi vida une la sabiduría ancestral con el conocimiento moderno, caminando siempre con humildad, respeto y gratitud hacia nuestras deidades la (Pachamama y los Apus), tótems (*antepasados*).

LUGAR DE ORIGEN-PAQARINA

Mi nombre es Raúl Alfredo Apaza Machacca, nací en la comunidad indígena de Q'ero, en el corazón de la cordillera de los Andes orientales, del distrito y provincia Paucartambo región Cusco-Perú.

Mi lugar de origen es el sector de Qollpak'ucho, una meseta sagrada de incomparable belleza, en donde la sabiduría ancestral aún respira entre los nevados y los vientos, allí, a más de 4,500-5,300 metros sobre el nivel del mar, la vida florece entre el frío y la pureza de los Andes, Qollpak'uchu está abrazado por los ríos Wamanlipa y Wallatani,, a su alrededor se elevan los nevados Qolquepunku y Qawiñayoq, montañas tutelares que protegen qollpakucho, junto a los Apus Wamanlipa Santo Domingo, Oqe moqo, Yana

orqo y las lagunas cristalinas Suyroqocha, Puka Qocha, Wallatani Qocha y Sasawini Qocha.

Desde muy temprana edad crecí entre nevados, lagunas, ríos y montañas vivas, observando los animales silvestres y salvajes, las plantas medicinales, hiervas aromáticas que la Pachamama ofrece con amor y abundancia., allí, en el silencio del amanecer, aprendí a escuchar el lenguaje del tiempo, el murmullo del agua y el mensaje del fuego.

Mis padres y abuelos me guiaron por el camino de la espiritualidad andina, herencia sagrada de los sabios Q'eros, guardianes de un conocimiento que ha resistido al paso del tiempo, de ellos aprendí que la vida es un acto de reciprocidad con el universo, y que cada ser, cada elemento y cada instante tienen un propósito dentro del gran tejido del cosmos.

“Allí nací, donde los ríos se abrazan al pie de las montañas y el viento lleva los mensajes de los Apus, el lugar de Qollpak'uchu es mi cuna y a la vez el altar donde mi espíritu despertó al llamado de la tierra.”

MIS RAÍCES Y LINAJE FAMILIAR

Provengo de una familia que ha conservado los conocimientos espirituales y ancestrales por generaciones, donde la sabiduría fluye como un río que nunca se detiene, cada uno de mis antepasados ha sido un guardián del equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, entre lo visible y lo invisible.

Mi padre, **Francisco Apaza Flores**, es **pampamisayoq**, maestro de ceremonias sagradas y conocedor de los espíritus tutelares de las montañas, de él aprendí el valor del respeto, la reciprocidad (*ayni*), armonía, amor, valentía, entendí que la profunda conexión con los apus, los wak'as y todos los seres de la naturaleza, son nuestros guías y a la vez nutro protector del cuerpo y alma

Mi madre, Ramosa Machacca Quispe, quien falleció hace 13 años fue ñust'a, portadora del amor, la intuición y la sabiduría femenina, de ella heredé y aprendí sobre la sensibilidad del corazón, la fe, la ternura y el respeto por la vida como manifestación

sagrada de la Pachamama, también el acogimiento hacia los animales a nutres prójimos y darles vida fértil a los cultivos de papa maíz entre otros.

Por el lado paterno, mi abuelo Mariano Apaza, gran altomisayoq, y sus tres hermanos fueron sabios guardianes de la medicina ancestral Q'ero, ellos custodiaron los conocimientos más antiguos sobre las ofrendas, las estrellas y las fuerzas de la naturaleza, compartió, transmitió su conocimiento y conexión con las deidades en el mundo europeo la admiración y respeto que le tenía fue majestuoso. A través de ellos comprendí que el linaje se hereda con la sangre, y también con el espíritu, el servicio y la entrega al bien común.

Por el lado materno, mi abuelo Santos Machacca(altomisayoq), pilares de sabiduría y humildad, también conservaron las tradiciones ceremoniales y el amor por la comunidad, su familia, unida por la fe y el trabajo, mantuvo viva la costumbre de honrar a la Pachamama en cada ciclo agrícola, agradeciendo a la tierra por su abundancia.

*“Mi familia es como una chakana, cada punto
une generaciones, saberes y corazones.
Somos ramas de un mismo árbol sagrado que
hunde sus raíces en Q'eros y extiende su sombra
hacia el futuro.”*

PROCESO DE APRENDIZAJE Y CRECIMIENTO EN EL MUNDO ANDINO Y MODERNO

Crecí rodeado de montañas, nevados, ríos y animales sagrados, aprendí desde pequeño que cada piedra tiene su energía, cada planta su mensaje y cada amanecer un consejo del cosmos.

Mi infancia estuvo guiada por los espíritus tutelares de los Apus y la Pachamama, quienes fueron mis primeros maestros, enseñándome a escuchar el lenguaje del viento, del agua y del silencio.

Las ceremonias familiares eran parte de mi vida cotidiana ya sea las ofrendas a la Pachamama, las invocaciones a los Apus y las celebraciones comunitarias que fortalecían el ayni, la reciprocidad sagrada entre los seres humanos y la naturaleza, en cada ritual comprendí que agradecer es una forma de vivir, y que el equilibrio del mundo depende del respeto hacia todo lo que tiene vida.

Un paso importante fue el año **2007**, cuando tenía seis años, mi camino tomó un giro importante, junto a mis padres y mis hermanos migramos a la ciudad del distrito de Ocongate, dejando atrás los paisajes sagrados de Qollpak'uchu, donde había aprendido mis primeras lecciones de vida, allí inicié mis estudios en el segundo grado de primaria, en un entorno completamente distinto al de mi comunidad., fue el comienzo de una etapa de aprendizaje que se extendió por **diez años**, durante los cuales cursé toda mi educación primaria y gran parte de la secundaria.

Aprendí el idioma castellano, pero el proceso fue largo y a veces doloroso, al principio las palabras se me confundían, las frases se enredaban en mi boca, y sentía que mi voz no encontraba su lugar, en ese tiempo viví momentos buenos y difíciles: amistades sinceras, pero también episodios de discriminación, comentarios hirientes y actitudes que me hicieron sentir diferente.

En muchas ocasiones, dentro de mí habitaba el temor y la vergüenza de decir de dónde venía, porque ser de Q'eros, para algunos, era motivo de burla o de incompreensión, a la vez callaba mi origen para evitar el dolor, pero en el silencio, mi corazón Q'ero seguía hablándome, recordándome que mi identidad no era motivo de vergüenza, sino una raíz profunda que me sostenía, con el paso de los años, entendí que la diferencia es una forma de sabiduría, y que las palabras que alguna vez dolieron también forjaron mi fortaleza interior, poco a poco, el castellano dejó de ser un muro y se convirtió en un puente, el puente que me permitió unir el mundo moderno con el saber ancestral de mis abuelos.

Mirando atrás, reconozco que esos años fueron una escuela más allá de los libros, una escuela de vida, resistencia y crecimiento espiritual, aprendí que los caminos difíciles son los que templen el espíritu, y que la raíz más fuerte es la que resiste el viento sin quebrarse.

“Aprendí a hablar en otro idioma, pero nunca dejé de sentir en quechua, aprendí a vivir en otro mundo, pero mi alma siempre permaneció en Q'eros”

MI FORMACIÓN EDUCATIVA Y EL ENCUENTRO CON EL MUNDO MODERNO-CUSCO

En el año 2017, después de diez años de aprendizaje y adaptación en Ocongate, mi camino me llevó hacia un nuevo horizonte, la ciudad imperial del Cusco, corazón del mundo andino y centro del conocimiento ancestral, dejar mi hogar por segunda vez fue un paso importante, lleno de esperanza y también de temor, llegué con el deseo de continuar mis estudios y formarme académicamente, pero también con la intención de unir la sabiduría de mis ancestros con el conocimiento del mundo moderno.

Comencé mi preparación para ingresar a la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), donde más adelante inicié mis estudios en la Escuela Profesional de Antropología en Ciencias Sociales., elegí esta carrera porque sentí que era el camino que podía tejer los dos saberes que habitan en mí; *el conocimiento académico y la sabiduría espiritual heredada de mis abuelos y mis padres.* La Antropología me permitió observar el mundo con otros ojos, comprender las culturas humanas desde el respeto y valorar la profundidad de las cosmovisiones que dan sentido a la vida.

Al principio todo era un gran desafío, el ritmo del aprendizaje, la tecnología, las formas modernas de comunicación y el formato de estudio me resultaban complejos, en muchos momentos sentía que no encajaba del todo, pero también comprendía que toda dificultad es un maestro oculto, que cada obstáculo me enseñaba paciencia, disciplina y fortaleza., sabía que el esfuerzo daría fruto, porque el conocimiento florece cuando se cultiva con humildad, en esta etapa aún cargaba el miedo y la vergüenza de decir que provenía de Q'eros, recuerdos de una niñez marcada por la incomprensión, pero al llegar al Cusco, esa percepción comenzó a transformarse, conocí jóvenes de distintas provincias y comunidades que, al igual que yo, habían migrado desde sus pueblos para estudiar, muchos de ellos sentían orgullo por su origen, hablaban con fuerza sobre sus raíces y me enseñaron que la identidad es una fuente de poder, no de vergüenza, gracias a ellos aprendí que ser de Q'eros no me hacía diferente, sino portador de una herencia viva que debía cuidar y compartir.

Tuve también maestros profesores que expresaban admiración hacia la comunidad Q'ero, reconociendo su sabiduría, su espiritualidad y su relación profunda con la naturaleza, sus

palabras despertaron en mí una gran claridad, yo no había llegado al Cusco solo para obtener un título, sino para convertirme en un Chakaruna, un puente entre el saber científico y el conocimiento sagrado de los Andes.

Hoy comprendo que mi formación académica no está separada de mi camino espiritual; más bien, ambas se complementan, mientras la antropología me enseña a estudiar y comprender las culturas desde la mirada humana, mi linaje Q'ero me recuerda que la verdadera sabiduría se siente y se vive con el corazón, camino entre dos mundos *el ancestral y el moderno*, integrando ambos en mi propia experiencia para que la voz de mis abuelos siga viva en el tiempo.

“La educación me dio palabras nuevas, pero fue mi espíritu quien les dio sentido, en cada página que leo, escucho el eco de los Apus; en cada clase, el llamado de mis ancestros.”

MI FORMACIÓN Y APRENDIZAJE EN LO ESPIRITUAL

Expreso una vocación espiritual auténtica, y refleja perfectamente la enseñanza Q'ero, no se trata de tener poder, sino de servir y aprender hasta estar listo para recibir el carpay (la iniciación).

Desde muy joven participé en las ceremonias familiares junto a mis padres, abuelos y maestros espirituales de mi comunidad, allí aprendí a observar el ritmo sagrado de la naturaleza, a sentir la energía de los elementos y a comprender que todo lo que existe tiene vida y espíritu, a lo largo de los años he ido conociendo los fundamentos del arte del despacho, la lectura de coca, la armonización con los elementos y la medicina de las montañas, cada experiencia ha sido un paso más en el despertar de mi conciencia, una semilla que germina poco a poco dentro de mí.

Aún no he recibido mi iniciación (carpay), pero dentro de mi corazón habita un profundo deseo de aprender, comprender y transmitir los conocimientos que mis ancestros nos han legado, siento que esta preparación espiritual es una gran fortaleza en mi formación personal, porque me guía a caminar con equilibrio, respeto y humildad frente a la vida.

Mi padre, Francisco Apaza Flores, es el pilar fundamental en este camino, omo pampamisayoq, su labor de sanación espiritual inspira cada uno de mis pasos, en los momentos de conversación y reflexión con él, me comparte sus experiencias de vida, sus

aprendizajes y la forma en que fue adquiriendo su sabiduría ancestral, escucharlo es como abrir las páginas de un libro sagrado, cada palabra suya contiene enseñanza, historia y espíritu, he sido testigo de cómo, con fe y entrega, realiza curaciones y sanaciones a muchas personas que acuden en busca de ayuda; y en cada una de esas ceremonias siento que la fuerza de nuestros abuelos sigue viva.

Sé que cuando llegue el momento indicado para recibir mi carpay, lo haré con total conciencia, con el corazón abierto y con respeto profundo hacia la energía que se me confíe, porque este camino no se trata de buscar poder, sino de servir a la vida, de continuar un legado que se transmite de generación en generación, como hijo y aprendiz, reconozco que mi deber es preservar esta sabiduría para que no se pierda en el tiempo, y para que las futuras generaciones también encuentren en ella su fuerza y su identidad.

“El conocimiento sagrado no se hereda con palabras, sino con el corazón dispuesto a escuchar, cada enseñanza de mi padre es una chispa de luz que enciende el fuego de mis ancestros dentro de mí.”

PROPÓSITO DE VIDA

Mi propósito es caminar entre dos mundos, el ancestral y el moderno, llevando en mi corazón la sabiduría de mis abuelos y el conocimiento que cultivo en mi formación académica, aspiro a unir el saber espiritual de Q'eros con la ciencia y la investigación antropológica, para que ambos dialoguen y se fortalezcan mutuamente, cada paso que doy, tanto en el estudio como en la práctica espiritual, es una manera de honrar mis raíces y de servir a los demás.

Actualmente me encuentro culminando mis estudios profesionales en la Escuela de Antropología en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, esta formación me ha permitido comprender las culturas desde el pensamiento crítico y, al mismo tiempo, valorar con mayor profundidad el legado espiritual que mis padres y abuelos me transmiten, entiendo que la educación y la espiritualidad no son caminos opuestos, sino dos fuerzas que se complementan para iluminar la conciencia humana.

Sueño con seguir fortaleciendo la cultura Q'ero, creando espacios de aprendizaje, reflexión y conexión con la naturaleza, donde el conocimiento ancestral pueda ser compartido con respeto y amor, deseo que las nuevas generaciones encuentren inspiración en nuestras tradiciones y comprendan que el verdadero saber no está solo en los libros, sino también en la tierra, en el agua, en el fuego y en el aire.

La idea es continuar el legado de mi padre, quien me guía con sabiduría en el camino de la sanación espiritual, siento el compromiso de transmitir mis aprendizajes a mis sobrinos, a los jóvenes y a quienes busquen reencontrarse con su origen, porque el conocimiento que no se comparte, se adormece con el tiempo, mi filosofía de vida sigue los principios sagrados del mundo andino buen vivir *“el allin kawsay”* añay.

“Mi camino es aprender, compartir y mantener encendida la luz de mis ancestros para que nunca se apague en el tiempo.”

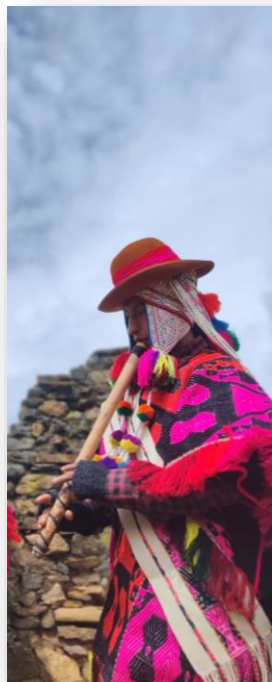
MAS QUE UNA CONCLUSIÓN, REFLEXIÓN FINAL

Mirando el camino recorrido, comprendo que cada vivencia, cada enseñanza y cada silencio han formado el tejido de mi vida, de Qollpak'uchu heredé la fuerza del viento y la pureza de las montañas; de mis padres y abuelos, la luz del conocimiento espiritual; y de la universidad, la apertura para comprender al ser humano desde múltiples miradas.

Hoy sé que mi existencia no es una casualidad, sino una misión, ser un puente entre el conocimiento ancestral y el mundo contemporáneo, entre la ciencia y la espiritualidad, entre el corazón y la razón.

Seguiré caminando con humildad y firmeza, guiado por los principios del Allin Kawsay el buen vivir y del Ayni, la reciprocidad sagrada que sostiene el equilibrio de la vida, deseo que mis pasos sirvan de guía para las nuevas generaciones, para que recuerden que en cada ser habita una chispa divina, y que la sabiduría verdadera nace del amor por la tierra, por los abuelos y por la humanidad.

“Mi camino continúa... entre los ríos que cantan y las montañas que guardan la memoria, llevo en mis manos la herencia de mis ancestros y en mi corazón el compromiso de mantener viva su luz.”



Añay